

EDITORIAL

LAS ARTES EN LA GESTIÓN CULTURAL

Sólo hace unos pocos años atrás, en Chile se confundía la gestión cultural con la gestión de las artes, pues cultura y artes se usaban como sinónimos. En la actualidad, sin embargo, ello ha ido cambiando, toda vez que la gestión cultural ha ido ampliando su cobertura, ahora entendida desde una perspectiva más antropológica y sociológica, haciéndose cargo de diversos aspectos de la vida cultural –ya no solamente de las artes–, como son las políticas culturales, el desarrollo de las culturas e identidades locales, la vinculación entre cultura y educación, la recuperación y/o puesta en valor del patrimonio material e inmaterial, la descentralización, las migraciones, el multiculturalismo y la responsabilidad social empresarial (RSE), entre otras posibilidades.

Por cierto que las artes siguen siendo de primer interés para la gestión cultural y por ello este número está dedicado especialmente a ellas. No es para menos, cuando se trata de expresiones que pueden llegar a ser una gran síntesis cultural o, asimismo, un poderoso agente de cambios culturales. El artista, desde la intimidad de su ser –desde su taller–, muchas veces logra penetrar en el consciente e inconsciente colectivo de la sociedad, creando nuevos mundos que nos asombran y ayudan a ampliar los horizontes emocionales y mentales, a través de nuevas ideas, visiones, audiciones, sensaciones o impresiones en general. El artista en realidad interviene en la cultura, provocándola y dinamizándola, generando nuevos espacios y tiempos para vivir.

Gracias a lo anterior, la cultura y el patrimonio están permanentemente actualizándose, repensándose y resignificándose. Siendo así, los artistas se ubican en las fronteras del quehacer humano, en aquellos bordes que muchas veces constituyen las trincheras de una contracultura, generando las tensiones necesarias para hacernos permanecer despiertos y alertas en lo que es más propiamente humano. La materia prima surge entonces desde los íconos y ritos que tejemos en nuestra vida cotidiana, según sus diferentes caras y contradicciones, preguntas y respuestas, problemas y soluciones.

Con todo, las artes en la gestión cultural conllevan constantes puntos de inflexión y tensión. No por casualidad hay artistas que cuestionan y desconfían de la gestión cultural. En muchos sentidos se comprende que así sea, pues mientras la gestión cultural está preocupada de la puesta en valor de ciertas realidades culturales o íconos patrimoniales, las artes pueden estar en la vereda opuesta, derribando ciertos mitos para desde las ruinas construir nuevos significados y así mostrarnos otras caras de la realidad humana-simbólica. En el fondo, el artista es un agente de cambios que opera como una punta de lanza de la vida cultural, generando tensión entre la tradición y el cambio, la memoria y la creación, siempre buscando la libertad / liberación del ser humano; es decir, la expansión –de alguna manera– de nuestro universo.

Pero la tensión entre las artes y la gestión cultural también se genera en cuanto se entra en el campo de la distribución y/o comercialización de “sus productos”, especialmente hoy, cuando más se apela a las «masas de consumo» que a las «sociedades de personas». De hecho, en el campo de las artes los objetos se ponen al servicio de los sujetos (desarrollo humano), mientras que en el campo de la industria –de la (re)producción y distribución en serie–, tiende a ocurrir lo contrario: los sujetos se ponen al servicio de los objetos (subdesarrollo humano / consumir hasta consumirse). Por de pronto, en la economía de mercado –a secas– el ser humano tiende a desaparecer, tiende a ser olvidado y ninguneado. No obstante, frente a ello la gestión cultural debe estar especialmente alerta; debe saber relacionarse y ponerse al servicio de las artes, como mediadora entre el artista y la sociedad, como facilitadora de la circulación de las obras artísticas en la vida cultural, trabajando para diferentes públicos y no sólo para las élites.

Pues bien, algunas de estas cuestiones se abordan en la presente revista, incluyendo las perspectivas y quehaceres desde diferentes regiones de Chile y otros países del continente, en este caso México. Invitamos entonces a leer las siguientes páginas con especial atención y apertura, esperando que cada lector(a) pueda descubrir algo nuevo, obteniendo ojalá ciertas respuestas sobre el tema elegido pero, a su vez, planteándose nuevas preguntas al respecto. ■